

Reseña

Gerardo Ávalos Tenorio, *Ética y política para tiempos violentos*, México, UAM-Xochimilco/Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, 2016, 304 p.

*Enrique Esquivel Fernández**

Esta lectura resulta un referente obligado para reivindicar el uso de la política como instrumento de mediación en la construcción de acuerdos, diálogos, consensos y la ética como el principal referente para una convivencia social y política al interior del Estado contemporáneo.

Involucrando la ciencia política y la filosofía política reivindica el papel del Estado como principal instrumento de interacción y convivencia de la sociedad contemporánea. En este orden, en sus primeros apartados del libro señala que los cinco monopolios que caracterizan al Estado (el del gobierno, el de la violencia física legítima, el de la elaboración de la ley, el del castigo a la transgresión de la misma y el de la hacienda y administración pública) son usados como si fueran cosas, por un grupo pequeño de personas de carne y hueso, con distintos propósitos. Uno de esos usos, quizá el más alarmante y peli-

groso, es el de utilizarlo como palanca de acumulación de capital privado tanto en la producción y distribución de mercancías legales como en las esferas ilegales. Por lo que el desafío, señala, es que este monopolio no sea usado de manera particular y para beneficio de grupos, sino que cumpla con su propósito de velar por los principios de seguridad y justicia que fundamenta la existencia del Estado moderno. Para la cual la ética juega un papel insustituible, ya que afianza en el individuo la filosofía de pensar por sí mismo cómo ha de realizar su libertad en convivencia con los demás e inmerso en relaciones sociales inevitables e ineludibles. Si la gente común y corriente piensa por sí misma, razona, reflexiona, inmediatamente deja de ser manipulable, se puede organizar autónomamente, y entonces puede ser consciente de lo que quiere y de lo que no quiere para diseñar su vida en común.

Ávalos hace referencia a la propuesta de Marx para un cambio en las formas estructurales no sólo por medio de la revolución, sino, además, a través de la ruta de la ética. Es decir, una transformación del contexto por medio de la ética. En la actualidad es una alternativa de cambio en un tiempo en que “la sociedad, mediante sus manifestaciones o movimientos, trata de hacer un llamado a cambiar la forma y el contenido de

* Asesor general de Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Correo electrónico: enrique.esquivel@congreso.gob.mx

la organización del mundo de la vida social". El autor nos conduce también al sendero de la filosofía clásica frente a la democracia, introduciendo el pensamiento de Spinoza, Hobbes y Rousseau, así como de otros pensadores de la Ilustración, los cuales indican su postura frente al modelo democrático.

Sobre la disyuntiva entre ética y moral, Ávalos incluye la propuesta de la ética de la liberación de Dussel, la cual indica la prevalencia de la ética sobre la moral, ya que esta última es diversa y está sujeta a cada cultura y permea sobre los actores; es por ello que resalta la emergencia de la ética en pro de la política, con el fin de que no se instauren otros modelos totalitarios donde lo público se diluye. Por tanto pretende una ética universalista de tipo formal que no sea distorsionada o contaminada. Añade que el Estado ha utilizado como herramienta la legitimación de la violencia sobre los individuos, la cual limita la libertad de éstos a través de la dominación y de la explotación. Por tanto, introducir la ética por medio de la convicción (con base en la posibilidad de los actores), permitirá combatir la política basada en la racionalidad estratégica, lo cual conlleva buscar estrategias distintas a las que predominan en el Estado actual.

Aunado a ello, Ávalos incorpora los elementos del capitalismo a su reflexión. Menciona que el capitalismo se identifica con un elemento material, lo tangible; sin embargo, y a pesar de que este modo permite ciertos análisis, se pierde de vista la parte que hace funcionar tal modelo: el ser humano y sus relaciones sociales, es decir, la transformación de su realidad. Por ello precisa que es necesario

resaltar el "espíritu del capitalismo", y su vinculación con las sociedades tradicionales, debido a que el capital se configura, permanece y transforma a través de estas relaciones, convirtiendo al capitalismo no sólo en un ente económico, sino en un modo de "civilización". En palabras de Ávalos, "esto nos permitirá comprender el sistema ideológico que ha producido un consenso generalizado en torno a la naturalidad y el capitalismo, no como resultado de una imposición mediática de un conjunto de valores, sino como la construcción identitaria de una constelación moral sólida y robusta".

Es por ello que resalta la necesidad de definir el *ethos* del burgués y su relación con la eticidad, lo cual permitirá describir "el espíritu del capitalismo actual"; éste se vincula con la moral, donde el burgués se considera como una figura histórica construida a través del "ideal". El *ethos* constituye las acciones del burgués. Así, Ávalos indica que el primer espíritu del capitalismo vino de la mano de John Locke. Sin embargo, fue con Adam Smith que se crearon los fundamentos del *ethos* del burgués en su vinculación entre la oferta y la demanda. No obstante, se considera como un individuo libre; en estos términos incorpora el pensamiento de Hegel, Marx y Kant.

Un componente significativo del capitalismo es que éste tomó ventaja de los elementos que conformaban a las sociedades tradicionales, pues las conservó y transformó, haciendo de ellas un sin fin de expresiones. Así se pasó de un capitalismo individualista a uno colectivo, y con la llegada de la globalización a un capitalismo integrador de "elección". Así, el *ethos*

contemporáneo se basa en una “ética light”, es decir, el pensamiento kantiano se hizo flexible, capaz de adaptarse a las transformaciones del capitalismo. Esta nueva ética permite disfrazar la realidad basada en un aumento de los elementos propios del sentido económico que se le da al capitalismo: “acumulación del capital, desigualdad y violencia”.

Finalmente, cierra esta obra sobre una reflexión entre la relación del psicoanálisis con la ética y la política en el quehacer humano. El psicoanálisis, comprendido como un elemento teórico con métodos y técnicas propias, permite analizar la relación ética y moral en la dimensión de las relaciones de poder no sólo en el ámbito político, sino también en la construcción y el funcionamiento social. Desde la perspectiva de Freud, el psicoanálisis permite trazar un puente con la moralidad y su relación con el contexto actual, comprender lo político desde una dimensión subjetiva, para percibir la acción real

de los sujetos y su entramado social. Desde esta postura, concebir la política como una acción de la vida social que se desarrollara con base en términos éticos y morales, los cuales serán construidos, como indicó Lacan, a través de relaciones sociales que se infunden en el inconsciente que se expresara en lenguaje, el cual engloba un imaginario, que creará la realidad una vez que éste obtenga un significado en el orden social, así el “imaginario simbólico” da la pauta a la construcción de la moral con base en el otro, y la ética se comprenderá como un sistema cultural complejo que enlaza lo tangible con lo intangible.

En suma, este libro resulta una lectura obligada para aquellos que consideramos que la ética y la moral son instrumentos imprescindibles en la gestión actual del Estado y en la construcción de una convivencia armoniosa y progresista de la sociedad contemporánea y particularmente de la nuestra.